

# Pedagogía de atención al preadolescente para su educación en la fe

GUZMÁN MARTÍN ESCRIBANO

«La catequesis ha sido siempre, y seguirá siendo, una obra de la que la Iglesia entera debe sentirse y querer ser responsable. Sus miembros, no obstante, tienen responsabilidades diferentes, derivadas de la misión de cada uno: los Pastores..., el Papa..., los sacerdotes, religiosos/as... los padres de familia..., los maestros..., los catequistas..., los responsables de los medios de comunicación social... Uno de los mejores frutos del Sínodo... sería despertar en toda la Iglesia y en cada uno de sus sectores una conciencia viva y operante de esta desponsabilidad, diferenciada pero común.»

(Cat. Trad., n. 16)

## CONSIDERACIONES PREVIAS

Se trata de ayudar al preadolescente a formar su personalidad cristiana, abriendo horizontes de pensamientos, de deseos, de acciones que hagan crecer. Hay que responder a sus necesidades vitales presentándoles una *catequesis del crecimiento*, de los valores de la vida adulta. Hay que descubrirles el sentido humano y cristiano de sus propias experiencias.

Los preadolescentes necesitan una serie de actividades que les presenten y descubran los rasgos de personalidad en los que pueden identificarse en su fe cristiana. Actividades que les hagan tomar contacto con lo que es la experiencia humana y los valores de la cultura y de la sociedad cristiana.

Los preadolescentes necesitan relaciones de amistad para redescubrir lo que es la verdadera amistad. Para lograrlo han de actuar, trabajar y comprometerse. No hay en esta edad verdadero compromiso que no sea en grupo, en equipo.

Es necesario *no prolongar artificialmente la infancia*. La labor del educador en la fe no consiste en asistir pasivamente al trabajo destructivo que se efectúa en el preadolescente.

«La verdadera personalidad humana y religiosa sólo se organiza asumiendo los valores propios de cada edad. La labor del educador consiste en *lograr que esas tensiones sean fecundas*: el movimiento de desarrollo del preadolescente debe conducirlo a rechazar toda actitud infantil; pero ese rechazo debe ser la *purificación* de los valores del pasado, no la *supresión*» (1).

La vida religiosa del niño no «se conserva». La educación en la fe debe estar orientada de una manera decidida hacia el futuro, debe ser un compromiso progresivo. No se trata de suprimir de golpe cuanto componía el comportamiento del niño.

Una auténtica catequesis debe ser esencialmente un estímulo para el cumplimiento; se trata de ofrecer, invitar bajo el aspecto de lo deseable; nunca de imponer. Este estímulo ha de referirse a los signos concretos presentes en su vida:

- *signos sacramentales*: el preadolescente debe aprender a leer la significación concreta de los signos de la acción de Cristo;
- *signos cotidianos ofrecidos por el medio preadolescente*: lo que no se refiera a sus reacciones, al medio en que vive, resulta abstracto y no tendrá alcance profundo;
- *signos de modelos*: presentar los valores a través de modelos. Que estos modelos se hallen cerca de su vida para poder reconocerse en él y encontrar en su vida cotidiana los reflejos del modelo (2).

---

(1) VARIOS, *Una edad crucial*, p. 112.

(2) *Ibíd.*, pp. 132-133.

## I. HACIA UNA PEDAGOGIA DE LA FE CON LOS PREADOLESCENTES (La pedagogía de Dios)

Educación en la fe a los preadolescentes implica, y cada vez más, el estar atentos a su crecimiento, a su vida, al ambiente donde viven y se desarrollan.

La educación en la fe está marcada por la *presencia* y la *cercanía de Dios* en el mundo, por su manera de actuar en el hombre, por el estilo de estar en sus experiencias más profundas.

Sería un absurdo «optar» por diversas líneas metodológicas sin tener presente la pedagogía de Dios, caracterizada por determinados rasgos.

### 1. DIOS ES EL PRIMERO QUE SE ACERCA Y AMA (Gén 3, 8)

Dios siempre toma la iniciativa, da el primer paso, sale al encuentro del hombre por medio de los acontecimientos más sencillos de la vida de cada día. El hombre responde a este comportamiento de Dios con atención, acogida, confianza.

#### a) *Acercarse al preadolescente real*

El educador en la fe que se acerca a la persona, intenta conocerla y comprenderla, debe abandonar el terreno de los prejuicios y etiquetas y ser capaz de mirar en cada momento con ojos recién estrenados. Es un error marcar a los preadolescentes con definiciones para siempre. Dejar de ser niño para comenzar a ser adolescente no es fácil. Se necesita un tiempo de transformación profunda. Esta es la razón por la cual los preadolescentes exigen a quienes pretenden educarlos el estar atentos a su realidad cambiante, el ser de verdad personas cercanas y comprensivas. Nos atrevemos a decir que no hay anuncio eficaz de Jesucristo respecto al preadolescente si no hay un conocimiento amplio de su *vida real*, de su contexto histórico y social, de las leyes que rigen su crecimiento y psiquismo, de sus intereses y deseos más interiores. Por esto los tres primeros capítulos de nuestro trabajo.

#### b) *El preadolescente corre el riesgo de ser marginado*

En los últimos años ha aumentado el número de preadolescentes que presentan dificultades y trastornos en su desarrollo. Las causas son muy

amplias y variadas: físicas, familiares, sociales, económicas. Las consecuencias se aprecian tanto en la vida de relación como en la vida escolar (preadolescentes solitarios-aburridos e inadaptados-fracasados).

El ritmo de la vida moderna, las contradicciones frecuentes, provocan reacciones diversas: fatiga, miedo, debilidad intelectual y afectiva, comodidad, superficialidad, cansancio, trastornos de carácter...

Las vivencias del preadolescente suele nser de gran intensidad, desproporcionadas por su edad. Cuando los preadolescentes quieren expresarlas con conceptos *aparecen* desprovistos de hondura interior. Sería aventurado interpretar su vida de fe sólo y exclusivamente por las expresiones verbales con que la formula.

«Estos análisis de carácter conceptual no ofrecen el justo baremo de toda la riqueza vital, humana y cristiana que el preadolescente encierra en su persona» (3).

El educador en la fe considerará como campo preferencial a los preadolescentes que se encuentren en situación de marginación en cualquiera de sus ambientes: familia, escuela, amigos, etc. La Buena Noticia de Jesús está dirigida de modo especial a los pequeños, a los débiles, a los pobres, a los enfermos. En realidad son ellos quienes nos educan en la fe.

## 2. DIOS SE DA A CONOCER A CADA UNO DE MANERA PERSONAL

Cuando Dios se dirige al hombre lo hace personalmente y en la situación concreta donde se encuentra (Mt 9, 9). Cada uno es llamado *por su nombre* (1 Sam 3), se le otorga una identidad propia, una personalidad original, una misión irremplazable.

### a) *La relación personaliza al hombre*

La relación con Dios no anula ni disminuye al hombre; al contrario, le hace más él mismo, *le personaliza*.

«Dios aprecia al hombre tal como es realmente. Dios da al hombre la posibilidad de ser él mismo, de tener su propia personalidad, de ser distinto de los demás. Este deseo de ser uno mismo viene del Dios de la Salvación» (4).

(3) VARIOS, *Con vosotros está*, o.c., p. 366.

(4) *Ibídem*, p. 367.

Dios ama la originalidad de cada hombre e invita a que cada cual se desarrolle de modo autónomo y único.

b) *Redescubrimiento personal y constante del preadolescente*

Los preadolescentes del momento presente se definen por la movilidad. No resulta raro que desconcierten al adulto y no respondan a los esquemas tradicionales. Es frecuente no reconocer sus riquezas y posibilidades, su originalidad personal, sus formas de expresarse, sus modos de decir.

Sería triste caer en actitudes de «pasotismo» respecto a todo el mundo del preadolescente.

«En la vida del preadolescente todo es significativo: sus actitudes, sus palabras, sus formas de vestir, sus diversiones... dicen, a su manera, lo que desean. Todo está esperando un profundo respeto por parte de los adultos, pues es expresión de su propia persona, todavía insegura y vacilante» (5).

Cualquier preadolescente necesita ser conocido por su «propio nombre», aceptado en su originalidad, comprendido en sus «extravagancias» (pasajeras). ¡Qué ojos abren cuando se encuentran con un amirada acogedora, con alguien que no tiene nada que reprochar (o sabe disimularlo), con alguien que impulsa decidido a crecer, que invita a seguir madurando constantemente y apoya esa maduración en medio de las normales crisis de evolución!

Cuando el educador en la fe tiene en cuenta las aportaciones de las ciencias humanas, se acerca al preadolescente de forma humana y profunda, de manera respetuosa, porque puede conocer la complejidad de los fenómenos psíquicos de su persona.

Al darse esta sensibilidad, causada por el conocimiento progresivo y atento, el educador en la fe tratará de no encerrarse en sus juicios, a veces tan seguros y definitivos; a lo mejor es capaz de salir de sus moldes hechos y de ponerse en actitud de aprender y de sorprenderse con la novedad de que el descubrimiento del preadolescente no tiene límites.

Este esfuerzo se ve facilitado cuando los educadores en la fe de los grupos preadolescentes dialogan y confrontan sus experiencias en equipo, cuando se sienten y son en realidad *comunidad de educadores en la fe*.

---

(5) *Ibidem*, p. 367.

La comunidad cristiana de los catequistas ha de acercarse a los preadolescentes, convivir con ellos, quererlos en su realidad diversa; y como consecuencia tendremos diálogo y confrontación, cuyos resultados son un conocimiento más objetivo y unas relaciones más reales y en profundidad.

c) *Un preadolescente concreto marcado por el ambiente*

El ambiente influye, condiciona, aunque no determina la vida concreta de los preadolescentes. El conocimiento y la vivencia del mundo, la manera de expresar sus experiencias, se ven impactadas por la cultura y el desarrollo del lugar geográfico.

Las *situaciones* de los preadolescentes son muy *diferentes* y provienen de un mundo cada vez más industrializado: la sociedad tecnológica, consumista, secularizada, urbana, anónima, pluralista en las opciones religiosas.

«Estos fenómenos del mundo moderno configuran toda la vida de los preadolescentes y hacen que su personalidad y comportamiento se construyan y manifiesten de manera muy diversas» (6).

La vida preadolescente también se ve alcanzada y marcada por las realidades socioculturales más cercanas: familia, colegio, barrio, amigos, medios de comunicación (la televisión en especial), adultos... Este ambiente no puede ignorarse ni despreciarse.

La educación en la fe se realizará en el interior de su existencia concreta, individual y colectiva; se llevará a cabo con estas experiencias que marcan su vida y que le dan, ¿por qué no?, sentido y esperanza. Atractivo desafío para quienes estamos acostumbrados a que vengan a nuestro terreno y a nuestros dominios. En este momento evolutivo-social sólo desde la «audacia» y el riesgo de la «incomprensión» y la «crítica» podremos ser educadores en la fe de los preadolescentes actuales. La actitud de espera, de inmovilismo, matará los mejores deseos e intenciones.

«Aislar a los preadolescentes de sus circunstancias socioculturales para que maduren en la vida cristiana sería olvidar que la acción de Dios se realiza en el corazón de la historia y de la vida de los hombres» (7).

(6) *Ibíd.*, p. 369.

(7) *Ibíd.*, p. 369. Cfr. *DCG*, núm. 11, 21, 44, 45.

### 3. DIOS LLAMA AL CAMBIO, A LA ACCIÓN, AL COMPROMISO, CUANDO SE ENCUENTRA CON LA PERSONA (Mc, 10, 21)

Cada llamada de Dios está pidiendo la respuesta libre del hombre. Dios invita constantemente a salir de sí, a cambiar; estimula a realizar el *nacimiento de un hombre* más responsable, crítico, operante; de un hombre más evangélico.

#### a) *El preadolescente vive una experiencia de transformación*

La experiencia glomal del preadolescente es la de un giro brusco en su mundo infantil. Es el momento de pasar a un mundo distinto: el mundo de los adultos, donde las formas de comportamiento, los juicios de valor, se escapan a su control. El preadolescente no puede quedarse en el mundo de la infancia, aunque haga todo lo posible para que así sea. Necesita aceptar y querer su cambio, y para ello ha de abandonar la infancia. También el mundo religioso entra en crisis. Lo religioso es percibido como algo que ya no sirve; la imagen que tiene de Dios, «el Dios de su infancia», es posible que se tambalee en el nuevo universo de la preadolescencia.

Es una clave decisiva descubrir que su crecimiento es algo querido por Dios; que Dios mismo ocupa un lugar importante en todo el proceso; que Dios impulsa y anima ese desarrollo hacia la madurez. Dios no es enemigo de mi crecimiento; Dios no es un rival a mi deseo de «ser mayor».

«Necesita reencontrarse con el mundo religioso con una mirada nueva. No se trata de eliminar todo lo que viene de la infancia, sino de purificar y salvaguardar los valores religiosos positivos del pasado en esa nueva visión de las cosas que le ofrece el mundo de los adultos» (8).

#### b) *El preadolescente necesita ser acompañado mientras aprende responsabilidad y compromiso*

El preadolescente vive centrado en su realidad interior, en el desconcierto con que vive sus transformaciones. Se descubre a sí mismo y descubre, a la par, los valores de los adultos. En su interior percibe la llamada a integrar y participar; experimenta ese momento como la ocasión de escoger, decidirse, ser responsable.

---

(8) VARIOS, *Con vosotros está*, o.c., p. 370.

La presencia del educador en la fe no puede sentirse como freno ni como sustituto de su tarea. El educador en la fe ha de ser esa presencia, ese alguien que desde su experiencia de fe

«... le estimula a realizar una cierta ruptura con un pasado feliz pero vivido en una fuerte dependencia y a aceptar el compromiso de su crecimiento, que es el crecimiento de un hombre nuevo progresivamente responsable ante Dios Salvador y ante sus hermanos del mundo» (9).

## II. EL GRUPO: LUGAR DE CRECIMIENTO DE LA FE

Una mirada a nuestro mundo real nos revela el valor del grupo como elemento y lugar privilegiado de encuentro, de relación, de cambio.

Nuestra época asiste al descubrimiento de la importancia de las relaciones interpersonales en todos los ámbitos de la existencia: familia, escuela, grupo, etc.

Esta realidad no es ajena al estilo de Dios, que salva a los hombres constituyendo un pueblo (cfr. LG, n.º 9).

«Importa, por tanto, crear comunidad, crear fraternidad, vivir en grupo, donde la persona se sienta valorada, acogida, con posibilidad de expresar su riqueza y compartirla con otros en la relación y el encuentro» (10).

### 1. EL GRUPO, LUGAR FAVORABLE DE LA COMUNICACIÓN

El grupo facilita de manera espontánea la relación con otros seres. En el grupo se toma conciencia de que los demás existen, de que tienen su propia existencia, su riqueza y su pobreza; en el grupo uno toma conciencia de la propia vida.

En el grupo *se aprende a escuchar*, a estar atentos al otro para acoger lo que me comunica; *se aprende a mirar* porque cada gesto, cada expresión, cada rostro es significativo, es lenguaje que acerca a quien lo quiera captar el misterio que somos; *se aprende a expresarse*, a dar lo per-

---

(9) *Ibíd.*, p. 370. Cfr. DCG, núm. 89.

(1) VARIOS, *Con vosotros está*, o.c., p. 377. Cfr. DCG, núm. 76.

sonal, lo más rico que encerramos cada uno. Expresar es dar y es darse, fundamental para un crecimiento armónico del hombre.

«El grupo ofrece el ámbito donde esa expresión puede facilitarse, donde se pueden vencer las resistencias y los miedos que toda comunicación impone: miedo al ridículo, al rechazo, a la no acogida de aquello tan querido para uno mismo» (11).

Teniendo en cuenta las condiciones de la vida, parecen imprescindibles en la educación en la fe *determinadas actitudes* que posibilitan la comunidad de fe y de fraternidad: *estar atentos* a la Palabra de Dios; *mirar* los acontecimientos pues están cargados de significado; *experimentar* la vida para así *expresarla* en gestos de amistad y amor.

## 2. UN GRUPO QUE EDUQUE EN LA LIBERTAD

La personalidad se estructura desde la libertad. El preadolescente se encuentra muy condicionado y tiene muchas dificultades para ser libre. La libertad se aprende y se conquista cada día escogiendo, optando, superando dificultades, respetando los derechos, favoreciendo la capacidad creadora.

El grupo puede y debe ser el marco desde el cual saboreen los preadolescentes la experiencia de libertad.

«Allí, al sentirse respetados como personas y comprendidos, tienen la posibilidad de desarrollar su propia autonomía y personalidad, sin verse dominados por los reproches, las prohibiciones o las excesivas ternuras acaparadoras de no pocos adultos» (12).

El educador en la fe será observado y el grupo intuirá si vive la fe como libertad, si el Mensaje le hace libre, si cumple la misión como tarea liberadora. Y no puede engañarlos con palabras.

Los caminos a través de los cuales es educado el grupo deben permitir espacios para hacer la experiencia de la liberación ofrecida por Jesús: caminar hacia la autonomía, ser capaz de decidirse por sí mismo.

---

(11) VARIOS, *Con vosotros está*, o.c., p. 378.

(12) *Ibíd.*, p. 379.

Y en el grupo no hay magia ni artificio. A los preadolescentes no se les engaña ni se les mantiene la atención con malabarismos y promesas.

«El estilo catequético del grupo, el ambiente que en él se respire, permitirá a los preadolescentes sentirse libres, sin coacciones, en actitud de una búsqueda común. Todo esto llevará a que se sientan respetados también en la maduración progresiva de su fe» (13).

### 3. UN GRUPO QUE FAVOREZCA LA CREATIVIDAD

El hombre es por naturaleza *creador*. ¿Qué ha sucedido? Algo muy fácil. La sociedad, la educación, el conformismo del ambiente («pasotismo») impiden la creatividad. Desde una edad temprana somos reprimidos en la expresión de intuiciones, preguntas y acciones.

Lo mejor que el grupo puede ofrecer son espacios para que los miembros descubran y ejerciten sus posibilidades de iniciativa y creación; espacios que les hagan salir del conformismo y la uniformidad social, que convierten en esclavos, en seres sin iniciativa.

Toda actitud creativa se ve estimulada por la *imaginación*. Nuestra cultura y la sociedad tecnológica dan a los preadolescentes una mentalidad racional y matan cuanto hay de fantasía, de sentimiento, de emoción.

El preadolescente tiene a flor de piel los sentimientos, las emociones; gracias a su fantasía se traslada a otro mundo más humano y menos cruel. Basta aprovechar estos impulsos en el proceso educador creativo.

Esta actitud creativa interpela al educador en la fe; su forma de programar y exponer dirán con hechos si cree en la capacidad creadora de los preadolescentes, si confía en sus posibilidades, si les da la oportunidad de compartir sus energías de espontaneidad y creatividad.

«El educador en la fe no puede menos de alentar constantemente y favorecer esta actitud creativa en el grupo de catequisis. Dios a través de toda la historia de la salvación llama sin cesar a los hombres a renovar la creación, a recrearla, sobre todo cambiando el propio corazón, haciendo nueva la manera de mirar» (14).

---

(13) *Ibídem*, p. 380.

(14) *Ibídem*, p. 381. Cfr. *DCG*, núm. 75.

#### 4. UN GRUPO QUE FOMENTE EL DIÁLOGO, LA VERDAD, LA SINCERIDAD

Quien dialoga *se hace accesible a los otros*, comunica su riqueza original, se pone en contacto con otros distintos a él.

Son capaces de diálogo cuantos son capaces de dar (movimiento hacia el otro) y de recibir (el otro se vuelca sobre mí al mismo tiempo).

Hemos hablado de nuestra sociedad anónima, impersonal, solitaria y fría, egoísta e individual. Esta sociedad se respira y se masca en la familia, en el colegio, en la calle, en las relaciones, en las iglesias. Lógico, por tanto, el esfuerzo del educador en la fe por hacer del grupo espacio y lugar donde se dialo, se reconoce al otro como distinto y con una riqueza propia original que yo puedo recibir.

Estamos necesitados de grupos que sean ocasión para escuchar al otro y ocasión para hablar, para ofrecer, aunque me cueste, la riqueza personal que guardamos en nuestro interior.

No hay diálogo donde no existe libertad, deseo de ser auténtico y verdadero. La mayor acusación de un preadolescente a su educador en la fe es decirle que son mentirosos, hipócritas, que se le ha engañado.

«Los preadolescentes, y aún más los jóvenes, van a interpelar a sus educadores en la fe, cada vez con mayor frecuencia, sobre sus convicciones y posturas cristianas ante la vida (EN, n.º 76). Es importante no sólo admitir sus preguntas, sino darles la posibilidad de que puedan expresarlas» (15).

El tiempo de las apologías ya ha pasado. Para anunciar hoy con eficacia la novedad del Evangelio es imprescindible el diálogo. El educador en la fe ha de poseer como actitud básica el diálogo. Estará muy atento para no forzar el ritmo del grupo, para no imponer su ritmo, para no proyectar sus necesidades de adulto.

El educador en la fe se esfuerza por descubrir las condiciones en las que se da la verdadera comunicación respetando siempre el proceso de fe del grupo y de cada miembro.

---

(15) VARIOS, *Con vosotros está*, o.c., p. 382.

### III. LA COMUNIDAD ECLESIAL, MODELO DE REFERENCIA, EXIGIDA POR LA SOCIEDAD ACTUAL

#### 1. FE Y SOCIEDAD EN CAMBIO

Los cristianos han de ser los promotores de un cambio que haga posible el pleno desarrollo de *toda la persona* y de *todas las personas*. Lo logrará cuando viva en actitud y dinámica de EXODO para no instalarse en ninguna situación determinada. La Iglesia, comunidad referencial por excelencia,

«ha de aprender a dialogar con el hombre de hoy que vive sumergido en una cultura nueva... Ha de poner en marcha métodos (...) y estructuras (...) más flexibles y ágiles que faciliten su labor evangelizadora (...), debe esforzarse por ser fiel a este mismo Jesús y a su Evangelio (...) de una manera nueva, que será necesario reinventar siempre... Sólo la clara conciencia de lo que son las nuevas situaciones históricas, con los cambios profundos que aquéllas han llevado consigo, permitirá a los cristianos encontrar unas expresiones, crear unas instituciones e instaurar unos comportamientos que presenten la fe como una auténtica fuente de vida para la existencia humana» (16).

De cara al futuro, la Iglesia debe encontrar su lugar y ser otra vez instancia crítica en medio de la sociedad y sacramento de salvación para el mundo y para la persona. Hemos de construir una Iglesia libre donde el Evangelio de Jesús sea de verdad mensaje transformador para todos los que creen en él.

#### 2. FE Y SOCIEDAD DE CONSUMO

La Iglesia, si quiere hacer frente a esta sociedad de consumo, ha de presentar la alternativa de comunidades vivas en las que sus miembros se sienten de verdad integrados y corresponsables. Pertenecer a la Iglesia de Jesucristo ha de significar una opción personal libre y consciente y no un estar abonados a una organización de servicios religiosos.

---

(16) BESTARD, *o.c.*, p. 46.

### 3. FE Y ANONIMATO URBANO

Todo grupo debe satisfacer tres necesidades psicológicas fundamentales (17):

- *Necesidad de inclusión*: sentirse integrado, valorado y aceptado en su totalidad; decisiva a la hora de tomar decisiones.
- *Necesidad de control*: sentirse plenamente responsable de la vida y de la dinámica del grupo.
- *Necesidad de afecto*: sentirse como insustituible en el grupo; sentirse estimado y respetado por lo que es.

La masificación y el anonimato incitan al cristiano inquieto a vivir su fe en pequeños grupos o comunidades donde pueda encontrarse cara a cara con otros, conocerlos, aceptarlos, amarlos y llevar a cabo solidariamente con ellos alguna tarea en común.

El grupo es un espacio de libertad y responsabilidad, un lugar privilegiado de crecimiento y maduración humana. La Iglesia no puede aparecer como una simple masa de bautizados que se ignoran y viven una religiosidad individualista y rutinaria.

Hace falta creatividad pastoral para imaginar otros medios de evangelización. Hemos de buscar nuevos «púlpitos» y «templos».

### 4. FE Y MUNDO SECULARIZADO

El mundo religioso, más independiente del hecho religioso, obliga a resituar la fe personal y comunitaria en un contexto sociológico nuevo, indiferente y hasta hostil. Vivir la fe hoy resulta más difícil, pero también más fascinante, porque es una aventura libre. Pertenecer a una comunidad cristiana es fruto de una opción libre y no de una imposición.

La Iglesia ha quedado reducida para muchos cristianos a una mera institución que reparte «carnets de normalidad social» con ocasión de la «administración» de ciertos sacramentos.

La sociedad actual nos está exigiendo una seria evangelización que, sin olvidar a la masa, «haga una opción preferente por la persona individualizada y por la pequeña comunidad».

---

(17) *Ibidem*, p. 98.

Este mundo secular hace revisar la *manera* de transmitir la fe y el *estilo* del testimonio cristiano en el mundo. También el *lenguaje religioso* entra en crisis cuando se vuelve progresivamente ininteligible para este mundo secular.

## 5. IGLESIA Y SOCIEDAD PLURAL

La Iglesia, en esta nueva contextura plural, puede reencontrar su papel de testimonio abierto y gratuito de la gracia de Dios; puede presentar su doctrina ético-moral a todos los que forman su comunidad, pero no la puede imponer obligatoriamente a toda la sociedad.

Ante una situación pluralista, ni los métodos, ni las estructuras, ni las acciones pastorales de ayer son inamovibles ni las de hoy definitivas.

En un ambiente plural y secularizado, la Iglesia deja de ser un *grupo de pertenencia* para todos y pasa a ser un *grupo de referencia*.

«En una sociedad toda ella configurada cristianamente, en que la Iglesia era la única que ofrecía una visión del mundo y de la vida, la transmisión de la fe no ofrecía problemas. Pero en una sociedad pluralista la Iglesia entra en *competencia* (18) con otros grupos ideológicos que ofrecen su cosmovisión... Los hombres asimilarán la fe cristiana según la credibilidad que les merezca el grupo de cristianos que conozcan... Y la presentación del mensaje cristiano no podrá ahorrarse una confrontación sincera con las otras concepciones del mundo y del hombre» (19).

## IV. LOS DIVERSOS AMBITOS DE EDUCACION EN LA FE

A la hora de llevar a cabo la educación integral en la fe de los preadolescentes nos parece necesaria la coordinación complementaria de la familia, la parroquia, la escuela, entendidas las tres como pequeñas comunidades.

---

(18) «Mientras antes la Iglesia mandaba, ahora tiene que convencer. Mientras antes controlaba, ahora tiene que entrar en *competencia*. Mientras antes era la única fuerza unida, ahora está dividida en sí misma y sometida a *competencia* tanto interna como externa». Texto de PFEFFER, Leo, *Creeds in competition*, p. 7; citado por BESTARD, o.c., p. 140, nota 16.

(19) HUGUET, J.; citado por BESTARD, o.c., p. 140.

## 1. LA FAMILIA

Somos conscientes de las transformaciones radicales que está sufriendo hoy la familia. La familia nuclear, secular, está en competencia con otros ambientes como son la escuela y los *mass media*.

Este dato puede llevar a los educadores en la fe a supervalorarlo y como consecuencia marginar a las familias de la ayuda que pueden ofrecer a la maduración cristiana de sus hijos.

Creemos que la familia conserva todavía un influjo notable sobre el muchacho en la elección de los compañeros, en las lecturas, en la transmisión de los valores y actitudes.

A pesar de los condicionamientos sociales negativos, es preciso reconocer que la familia es ese «lugar de relación afectiva» en donde se va formando la personalidad, en donde se elaboran de manera insensible los juicios de valor para un aconcepción cristiana del hombre, de la vida, de la sociedad y del mundo.

«Sin el testimonio de la familia, nuestra catequesis corre el riesgo de perder mucho de su realismo («¡Será verdad, pero... la vida es otra cosa!»)» (20).

Una catequesis de preadolescente que desconociera esta repercusión de la familia correría el peligro de la ineficacia. Es necesario y urgente *preparar* a los padres y *contar* con ellos de manera efectiva en toda tarea de educación en la fe para que asuman y lleguen a ser *los primeros educadores de la fe de sus hijos*.

## 2. LA COMUNIDAD PARROQUIAL

La preadolescencia es el momento en el que se abandonan las prácticas religiosas y la misma parroquia. ¿Por qué se van? ¿Qué tipo de comunidad cristiana se encuentran o perciben? ¿Qué imagen de Iglesia somos capaces de ofrecerles? ¿Qué sacerdotes y laicos les atienden? ¿En qué tipo de relaciones les educamos? ¿Qué lugar les dejamos ocupar en la comunidad?

Ya es hora de abandonar las lamentaciones y ponerse en camino y en búsqueda. En camino con ellos desde sus caminos, y en búsqueda con

---

(20) GIANETTO-GIANNATELLI, *o.c.*, p. 198.

ellos desde sus dudas. Las quejas ya no sirven. Ha sonado la hora de ensayar métodos y acciones positivas, de construir.

«Es más positivo la reconstrucción de *pequeños grupos* de preadolescentes libremente convocados, en los cuales los participantes se reúnan para *reflexionar desde la fe*, a la escucha de la Palabra, sobre su vida y el mundo que lo rodea; para *convivir en el amor* y servicio a los hermanos; para *celebrar gozosamente la fe*; para *descubrir las tareas de transformación del mundo* en que viven inmersos» (21).

El educador en la fe no puede olvidar que los miembros del grupo, a través de sus reflexiones, celebraciones y compromisos aspiran a *ir describiendo su propia identidad cristiana*.

Estos mismos grupos han de ofrecer a sus miembros una *experiencia de vida eclesial*.

«La catequesis llevada a cabo de esta manera podrá demostrar a los jóvenes que la Iglesia de ningún modo es algo extrínseco a su existencia, sino más bien un agran realidad de la que todos somos responsables, cada uno según su vocación y su ministerio» (DCG, n.º 76).

En estos momentos son muchos los movimientos educativos y apostólicos. La comunidad cristiana *debe hacerse presente* en ellos, *encarnarse* y desde dentro educar en la fe.

Estos grupos ofrecen a los preadolescentes cauces de autoeducación en la fe a través de métodos específicos: reflexión y acción; intercambio de experiencias de vida; el clima de diálogo.

Pero también estos grupos iluminan desde el Evangelio, en la medida de sus capacidades, los ambientes sociales en los que se mueven.

### 3. LA ESCUELA

Nos movemos en un proyecto de educación nueva que deberá estar al servicio de la maduración de la personalidad. La escuela puede ser un lugar privilegiado de reflexión, de estímulo, de toma de conciencia de los problemas. La escuela ha de estar abierta a todos los valores para poder orientar.

---

(21) VARIOS, *Con vosotros está*, o.c., pp. 467-468.

La escuela se define cada vez más como ámbito de educación integral y de tiempo libre. En una escuela así, la educación en la fe tiene un sitio porque es un problema de la persona, es un problema de diálogo, de posibilidad y de capacidad sinceras de conocimiento y de estima.

La comunidad cristiana propone el Mensaje avengélico siempre que *alguno de sus miembros* lo hace ante personas que *están dispuestas a escucharlo*.

«El educador cristiano... puede hacer presente, implícita o explícitamente, *todos los elementos u objetivos de la educación en la fe...: la educación personalizada* tiene presente la situación de los alumnos» (22).

La escuela ha de proponerse dar a conocer *cómo creen y esperan, cómo viven y testimonian su fe* los cristianos. La escuela ha de acentuar la sistematización de los conocimientos vitales del Mensaje. Así la escuela se convierte en plataforma que propone —nunca impone— el Evangelio y la síntesis orgánica de la doctrina de ese Mensaje.

La proclamación del Mensaje siempre entraña una fuerte carga interpelativa y puede convertirse en momento de convocatoria hacia los grupos o movimientos educativos y apostólicos.

Nos parece importante señalar que la educación impartida esté orientada por la *comunidad cristiana local y coordinada por ella*. Esta sería, creemos, una de las urgencias del momento presente. Se evitaría la dispersión y el individualismo, tan abundantes en el campo de la educación de la fe.

La conjunción familia-parroquia-escuela tiene mucho que decir si logran renunciar a sus pequeños protagonismos y trabajar juntos en favor de los preadolescentes y de la Iglesia.

## V. POSIBLE METODOLOGIA DE EDUCACION EN LA FE

### INTRODUCCIÓN

Siendo el objetivo de nuestra catequesis educar en la fe al preadolescente en consonancia con su maduración psicológica y tratar de hacerlo

---

(22) *Ibidem*, p. 469.

capaz de interpretar la realidad sociocultural en la que está inmerso, el *método a emplear* abarcará las intervenciones educativas capaces de conseguirlo.

Este objetivo no puede ser el resultado de técnicas simplistas o de fórmulas mágicas. Lo que proponemos son OPCIONES para caminar en el itinerario que educador y preadolescentes recorrerán juntos en el descubrimiento del Reino de Dios y en la profundización del misterio de Cristo.

Son, pues, elecciones a tomar; líneas generales de actuación después de analizar al sujeto, el mundo en el que se desarrolla su vida y la vivencia de su fe. Partimos del siguiente concepto de catequesis:

«Por catequesis entendemos una acción en la cual los seres concretos asumen su existencia humana según sus propias capacidades, escuchan en la Iglesia la Palabra de Dios, reconocen el sentido cristiano de su vida y expresan su fe al Dios de Jesucristo» (23).

#### 1. OPCIÓN «DESCUBRIMIENTO»

- La preadolescencia es una edad de paso. Estrenan sus once años siendo niños y cumplen los catorce años con actitudes y problemas propios de adolescentes.
- El preadolescente está en actitud de *descubrimiento y exploración* de un mundo nuevo que se abre ante él y que se le presenta lleno de atractivo y aventuras.
- En la preadolescencia se amplían las informaciones científicas, históricas, deportivas, etc. También se da un descubrimiento de *profundidad* tratando de penetrar el *sentido de las cosas*.
- El preadolescente necesita de alguien que lo guíe porque se siente inseguro frente a un mundo tan nuevo e imprevisible.

«En su itinerario de descubrimiento, el preadolescente no rechaza la *guía del adulto*, si le parece competente y, sobre todo, comprensivo y amigo» (24).

---

(23) «Catéchèse», 1970, núm. 41; citado por GIANETTO-GIANNATELLI, *o.c.*, p. 182.

(24) GIANETTO-GIANNATELLI, *o.c.*, p. 183.

- La catequesis deberá partir de los *descubrimientos* del mismo preadolescente, ampliar sus experiencias y llegar a la acogida de la Palabra de Dios que le ilumina.

## 2. OPCIÓN «INDUCTIVIDAD»

- En la preadolescencia se realiza el paso de la *lógica concreta a la formal*. Los preadolescentes comienzan a entrar en el momento en que se adquiere la capacidad de razonamiento hipotético-deductivo; sin embargo, el preadolescente necesita hacer *experiencias nuevas*.
- La catequesis de preadolescentes se debe configurar metodológicamente como un *descubrimiento activo* que busca la comprensión de los hechos, de las personas, de sí mismo y de las propias responsabilidades.
- El método inductivo ofrece grandes ventajas y consiste en:
  - «La presentación de los hechos (acontecimientos bíblicos, actos litúrgicos, la vida de la Iglesia y la vida cotidiana), considerándolos y examinándolos atentamente, a fin de descubrir en ellos el significado que pueden tener en el misterio cristiano» (DCG, n.º 72).
- La situación de un mundo cada vez más secularizado y plural nos interpela: ¿qué es *lo concreto* para el preadolescente? *Lo concreto es lo que parte de la vida*. La realidad del hombre es punto de partida privilegiado y contenido principal de la catequesis; en especial después de los doce años.

## 3. OPCIÓN «ACTIVIDAD Y CREATIVIDAD»

- El uso de los métodos activos es un dato irreversible de la pedagogía moderna y, por tanto, de la catequesis.
- La actividad, junto con la inducción, es uno de los puntos cardinales de la pedagogía religiosa con los preadolescentes. El muchacho «aprende haciendo» (J. Dewey). Sólo a través de un contacto activo con la experiencia cristiana se puede esperar que ésta se convierta en una adquisición personal del preadolescente. Un método activo exige:

«Diversas actividades (trabajo de búsqueda, celebraciones, fofomontaje, etc.) e implica los ambientes de vida del preadolescente: desde la escuela, a la familia, a la comunidad y al grupo» (25).

- El hacer del preadolescente es todavía un *actuar guiado* y necesita ser estimulado por la orientación y la inventiva del educador en la fe. Y es un *hacer participado*.
- Una pedagogía activa deja espacio a la creatividad del preadolescente. Es necesaria una pedagogía de la creatividad.

«Se trata de dar a los cristianos (niños, adolescentes o adultos) la posibilidad de encontrar la manera con la que su vida cristiana, el testimonio de su fe y su palabra puedan dar sentido a una situación humana y por medio de ésta hacer nacer allí la Iglesia» (26).

- La tarea del educador en la fe es suscitar y guiar la creatividad del grupo. Creatividad no significa improvisación e idealismo. Es necesario ser concretos y un poco sistemáticos, pero dejando también lugar a la *imaginación*, que es fundamento de todo progreso y creatividad y de nuestra misma esperanza.

#### 4. OPCIÓN «MODELOS VIVIENTES»

- En la preadolescencia, el muchacho comienza a interiorizar un *sistema de valores y esquemas de comportamiento* que toman forma en un «yo ideal». Este yo ideal tiende a identificarse con el modelo presentado por personas concretas, que lo atraen y lo entusiasman debido a dos necesidades: la necesidad de *concreción*, por la cual los valores y actitudes son asimilados casi por ósmosis con el grupo primario y con personas significativas para él; y la necesidad de *seguridad*: el preadolescente necesita ver su ideal cumplido ya en una persona concreta (27).

*Los modelos de los preadolescentes* «son personas portadoras de ideales, de mensajes en los que se encarnan tantas espe-

---

(25) *Ibidem*, p. 189.

(26) Actas del Congreso Catequístico Internacional (Roma, septiembre 1971); citado por GIANETTO-GIANNATELLI, *o.c.*, p. 190. Cfr. también DCG, núm. 75.

(27) GIANETTO-GIANNATELLI, *o.c.*, p. 192.

ranzas, expectativas y tensiones de nuestro tiempo; pero lo son también las personas que viven a su lado en la vida cotidiana y se les presentan como modelos interesantes, simpáticos y concretos de cómo vivir el *ser hombre*» (28).  
«Pide al grupo un espacio de vida y de libertad y está dispuesto a aceptar (...) los valores y los modelos de comportamiento que los demás le proponen» (31).

- Entre los modelos más cercanos están los compañeros (18,6 %), los adultos simpáticos (9,9 %), los familiares (5,7 %), los padres (5,6 %) y los profesores (4,8 %) (29). Los muchachos de hoy se sienten atraídos por el hombre normal (29).
- Optar por una pedagogía de «modelos vivientes» supone:
  - *estar atento a los modelos de nuestro tiempo*, saberlos individualizar y presentar;
  - *estar convencido* de que el modelo más eficaz es el que el preadolescente encuentra en la comunidad cristiana: padres, educadores, jóvenes mayores que él, que constituyen un modelo fácil de identificación.
- Pedagogía de modelos vivientes significa presencia de modelos válidos de la vida humana y cristiana en el grupo del muchacho. ¿No asistimos hoy en la sociedad y en la Iglesia a una carencia de modelos significativos para el preadolescente de nuestro tiempo?
- La catequesis debe proponerse como meta el presentar la persona de Jesús como modelo válido. El preadolescente descubre a Cristo no en las páginas escritas, sino en la vida de aquellos que ponen su esperanza en su persona (30).

## 5. OPCIÓN «GRUPO Y COMUNIDAD»

- Durante la preadolescencia toma consistencia un conflicto de pertenencia: emancipación de los padres, inserción en el grupo de compañeros, conciencia de pertenecer a un mundo más amplio.

---

(28) *Ibíd.*, p. 192.

(29) LUTTE, G., *Le moi idéal de l'adolescente*, Dessart, Bruxelles, 1971; citado por GIANETTO-GIANNATELLI, *o.c.*, p. 193.

(30) GIANETTO-GIANNATELLI, *o.c.*, pp. 194-195.

- En una sociedad pluralista como la nuestra, la pertenencia a la Iglesia y al mundo se puede vivir como realidad conflictiva. Hemos visto que se abandonan las prácticas religiosas y se alejan de la comunidad
- El preadolescente *necesita del grupo*, y en el grupo de compañeros encuentra su sitio, su *status* de independencia.

«Pide al grupo un espacio de vida y de libertad y está dispuesto a aceptar (...) los valores y los modelos de comportamiento que los demás le proponen» (31).

- El grupo merece toda la atención en la educación en la fe. En el grupo, el preadolescente aprenderá a descubrir sus dotes, su vocación; ahí aprenderá a desempeñar su rol. En el grupo hará de manera concreta una experiencia de Iglesia. La pertenencia a la Iglesia viene más a través del grupo que por la familia (32).

---

(31) *Ibidem*, p. 196.

(32) *Ibidem*, pp. 195-196.